

ΑΠΟΚΑΛΥΨΙΣ ΙΩΑΝΝΟΥ
EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Iglesia Presbiteriana Covenant

15 de marzo, 2026



PARTES 35--APOCALIPSIS 16:12-21

La semana pasada vimos las primeras cinco copas del furor de Dios. Son parte de una señal en el cielo que ve Juan al principio del capítulo 15. Y estos juicios son los últimos, con los que el furor de Dios es terminado. Hoy, en estas dos últimas copas, Juan describe la preparación para la última batalla, y la última victoria, junto con un llamado a estar alerta por un lado y la respuesta de blasfemia por el otro.

Una cosa que hay que mantener siempre en mente es que esta es una visión. Juan habla de Babilonia y de Jerusalén, Sion, etc. De manera simbólica. Son símbolos que emplea para hablar del reino de Satanás y el sistema de este mundo que se opone a Dios en el caso de Babilonia, y en el caso de Jerusalén y Sion, para hablar de la salvación de Dios, y la realidad de su presencia con su pueblo redimido.

Así es con el río Éufrates, y Armagedón. El libro de Apocalipsis no pretende darnos la ubicación geográfica precisa de estos eventos, ni su cronología precisa. El punto general del libro es mostrar la realidad espiritual detrás de lo que vemos en nuestro mundo. Primero, que Cristo es y será el Cordero victorioso, y también que su victoria se ve en la redención de Su pueblo, y la destrucción de Sus enemigos. Dada esa realidad espiritual, el libro de Apocalipsis llama constantemente al lector y al oyente a poner su mirada en el Dios eterno, arrepentirse de su pecado, y vivir una vida santa.

VV. 12-16 PREPARACIÓN PARA LA GRAN BATALLA

El ángel con la sexta copa hace posible la reunión de los ejércitos. V. 12- El río Éufrates; y sus aguas se secaron para que fuera preparado el camino para los reyes del oriente. Esta es la segunda referencia al río Éufrates, y es una manera de traer a la mente un enemigo feroz del imperio romano, y así describir una batalla inminente. La fuerza detrás de la organización de la batalla es satánica. V.13 Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, a tres espíritus inmundos semejantes a ranas. Nos recuerda a la plaga de ranas que hizo Dios en Egipto. Y también es cierto que las ranas en el Antiguo Testamento se clasifican dentro de los animales inmundos, lo que hace resaltar la naturaleza inmunda de estos espíritus. V.14 Pues son espíritus de demonios que hacen señales, los cuales van a los reyes de todo el mundo, a reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

OTRO LLAMADO A VIGILAR

El llamado de estar alerta de V. 15 «¡Estén alerta! Vengo como ladrón», notablemente viene en medio de una descripción de la reunión de un ejército demoníaco. Esto significa que la iglesia de Cristo está presente cuando la última batalla. Al llamado de estar alerta agrega, «Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza». La desnudez es una manera de hacer referencia a la vergüenza que uno experimenta estando expuesto ante el Señor en un estado de pecado. Los que confían en el Señor no serán avergonzados.

EL LUGAR DE LA GRAN BATALLA

V. 16- Entonces los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. La palabra Armagedón es una palabra compuesta. Es, de hecho, *Har Megiddo*, que significa El Monte de Megiddo. Lo curioso de este término es que en la Biblia, Megiddo es un llano; no existe tal monte. El lugar de Megiddo, sin embargo, fue el sitio de varias batallas importantes en la historia de Israel. Barak y Deborah, por ejemplo,

vencieron a los cananeos ahí, entre otras batallas importantes. Además, durante la proclamación del juicio de Dios sobre los que fueron pisoteados en el lagar de la ira de Dios, se dijo que fueron llevados fuera de Jerusalén. Por tanto, el topónimo Armagedón se usa como un término para referirse al lugar de esta batalla sea donde sea.

LA BATALLA FINAL

Como mencionamos la semana pasada, el mundo creado por Dios, hecho para albergar la vida biológica, está siendo destruido. De esa manera los habitantes de la tierra ya no podrán acobijarse en el confort de este mundo, lo cual en sí es una bendición de Dios. La sexta copa termina el juicio de Dios siendo derramada sobre el aire. V. 17 El séptimo ángel derramó su copa en el aire. Una gran voz salió del templo, del trono, que decía: «Hecho está». Tal vez eso tiene el fin de hacernos recordar que Satanás se llama «el príncipe de la potestad del aire» en Efesios 2. El resultado es V. 18- Y hubo relámpagos, voces, y truenos. Hubo un gran terremoto tal como no lo había habido desde que el hombre está sobre la tierra; fue tan grande y poderoso el terremoto.

La batalla resulta en la destrucción de toda oposición a Dios. V. 19- La gran ciudad quedó dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino del furor de Su ira. Juan sigue describiendo la destrucción de la tierra, y la reorganización de ella. V. 20- Entonces toda isla huyó y los montes no fueron hallados. 21 Enormes granizos, como de 45 kilos cada uno, cayeron sobre los hombres. De nuevo se nos dice lo que está en el corazón del hombre. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque esa plaga fue sumamente grande.

PARA CONTEMPLAR

VIGILA

El llamado a estar alerta está explícito en este pasaje. La tendencia de sentirse abrumados, vencidos por el enemigo puede llegar a ser muy fuerte. Todo momento de gozo y tribulación es un momento para considerar la realidad espiritual de la victoria de Cristo, y nuestra victoria en Él.

ORA

Junto con la vigilancia va la oración, que es una manera de reorientarnos en medio de la confusión de este mundo pecaminosos.

BENDICE, Y NO BLASFEMES

La tendencia de los del mundo es blasfemar a Dios. Batallamos contra esa tendencia con bendición. Primero, alabando a Dios y contando sus obras. También buscamos bendecir a los demás, siendo hijos de Dios, y herederos de una bendición.

MUESTRA MISERICORDIA

Dios es paciente. No nos ha tratado conforme a nuestros pecados. Y ¿cómo ha tratado a los impíos? Los ha dejado vivir en Su mundo, y les ha dejado vivir muchos años y generaciones. Como imitadores de Dios, mostramos misericordia. En particular mostramos misericordia a través de la evangelización.